

La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en escenarios de violencia. Departamentos de Antioquia, Cundinamarca y Benton Harbor

Carmen Lucia Estacio Araujo

Julieth Valentina Gutiérrez Gómez

Maday Julio Pérez

Mayda Mayelin Montilla Vásquez

Sandra Milena Zapata Londoño

Asesor

Juan Carlos Casas Segura

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Psicología

2025

Resumen

El presente trabajo explora distintos contextos desde un enfoque narrativo, mediante un análisis de eventos traumáticos, representados en documentales con el fin de identificar emergentes psicosociales. El primer apartado se realiza un análisis sistemático del caso “Sin descanso hasta encontrarlos”, donde se narra la dramática experiencia de una madre que pierde a su hijo en el marco del conflicto armado en Colombia y decide en medio del dolor unirse a un grupo de madres que en sus mismas circunstancias buscan a sus hijos desaparecidos, es así como, se plantean preguntas de tipo circular, estratégica y reflexiva que permite una aproximación a la experiencia de resignificación y reconocimiento de la memoria. En segunda instancia se presenta el análisis caso “La masacre de Bojayá”, territorio fuertemente azotado por los grupos armados de Colombia, evidenciando una grave violación a los derechos humanos, a raíz de esta tragedia la comunidad lucha constantemente por la memoria, la justicia y la reparación, convirtiéndolos en un símbolo de resiliencia y resistencia. Se realizan estrategias psicosociales para apoyar a las comunidades afectadas por el conflicto armado. Luego, se comparte el informe analítico del paso 3 mostrando las distintas experiencias en las comunidades y víctimas del conflicto. Comprender y diseñar estrategias de afrontamiento psicosocial en los diferentes escenarios de violencia desde el rol del psicólogo, lo cual proporciona herramientas que contribuyan a la reconstrucción del tejido social.

Palabras clave: Psicosocial, Resiliencia, Memoria, Conflicto armado, Violencia

Abstract

This paper explores different contexts from a narrative approach, through an analysis of traumatic events represented in documentaries in order to identify psychosocial emergents. The first section is a systematic analysis of the case “No rest until we find them”, which narrates the dramatic experience of a mother who loses her son in the context of the armed conflict in Colombia and decides in the midst of pain to join a group of mothers who in the same circumstances are looking for their missing children, thus, circular, strategic and reflective questions are posed that allow an approach to the experience of resignification and recognition of memory. In the second instance, the analysis of the case of “The Bojayá massacre” is presented, a territory that has been strongly hit by the armed groups in Colombia, evidencing a serious violation of human rights. As a result of this tragedy, the community constantly struggles for memory, justice and reparation, turning them into a symbol of resilience and resistance. Psychosocial strategies are developed to support communities affected by the armed conflict. Then, the analytical report of step 3 is shared showing the different experiences in the communities and victims of the conflict. Understanding and designing psychosocial coping strategies in the different scenarios of violence from the role of the psychologist, which provides tools that contribute to the reconstruction of the social fabric.

Keywords: Psychosocial, Resilience, Memory, Armed conflict, Violence.

Tabla de Contenido

Análisis del Relato (Sin Descanso hasta Encontrarlos).....	7
Fragmentos de una Realidad Emergente.....	7
Sobrevivir es Narrarse.....	8
Mi Experiencia, es mi Realidad	9
Fuerzas que Sostienen.....	10
Exposición del Coraje	12
Análisis y Estrategias de Abordaje Psicosocial para el Caso de “Bojayá: Entre Fuegos Cruzados”	16
Cicatrices Cotidianas: Emergentes Psicosociales tras la Masacre de Bojayá	16
Vivir Después del Fuego: Marcas Bio-Psico-Socio-Culturales del Conflicto	17
Símbolos de Fuego y Fe en la Masacre Bojayá	18
Estrategias Psicosociales de Resignificación	20
Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de la Foto Voz.....	25
Apropiación del Territorio y Transformación Social.....	25
El Anheló de Sanación y Reconstrucción	26
Fotografía y Narrativa: Herramientas de Resignificación.....	29
Recursos de Afrontamiento: la Resiliencia como Motor de Cambio.....	30
Experiencias y Reflexión con los ODS	31
Conclusiones	34
Referencias Bibliográficas.....	36

Lista de Tablas

Tabla 1 Preguntas para el caso “Sin descanso hasta encontrarlos”	13
Tabla 2 Estrategias psicosociales de resignificación en Bojayá	20

Lista de Apéndice

Apéndice A <i>Violencia: realidad y resistencia</i>	41
--	----

Análisis del Relato (Sin Descanso hasta Encontrarlos)

El documental “Sin descanso hasta encontrarlos”, narra la historia de una madre que busca a su hijo Wilmer, quien fue víctima de desaparición forzada. A través de esta historia se evidencia una experiencia de violencia y vulneración de derechos humanos en el contexto del conflicto armado en Colombia. Comisión de la verdad. (2020, 30 de agosto). ‘Sin descanso hasta encontrarlos’. [video]. YouTube. <https://youtu.be/zMnFPgeqV5o>

Fragmentos de una Realidad Emergente

El primer emergente psicosocial identificado es la desaparición forzada, un fenómeno complejo que no solo implica la desaparición física de un ser querido, sino que también genera consecuencias psicosociales que alteran la estructura familiar, social y emocional de las víctimas. Otro emergente observado es la estigmatización de las clases sociales bajas, la revictimización por parte de la institucionalidad, un ejemplo de este contexto es la respuesta del funcionario, que al ser interrogado sobre el joven desaparecido responde con indiferencia: "quién sabe en qué andaría, que no le iban a hacer algo así como si nada". Esta actitud refleja una invalidación emocional y minimización del dolor de las familias, Así mismo, el duelo suspendido, ya que al no aparecer el hijo no se puede elaborar el duelo; teniendo en cuenta que la desaparición forzada, además de generar la ausencia física del ser querido, también está rompiendo con el tejido familiar y por ende social, lo que genera en la madre y personas allegadas un impacto emocional y psicológico desfavorable; tal y como lo ha planteado Jimeno (2007), quien sostiene que “la violencia no es solo el acto físico, sino que se extiende mediante el lenguaje y los dispositivos institucionales que aumentan el dolor y la desconfianza institucional”, en este caso la madre de Wilmer, quien desapareció forzosamente debió enfrentarse al abandono y la indiferencia del

Estado, motivo por el cual se vio en la obligación de transformar su dolor en acciones colectivas al lado de otras madres buscadoras como una manera de resistirse al olvido.

Además, es importante mencionar, la desaparición forzada se presenta como un evento que no solo deja huellas físicas, sino que también afecta el psiquismo de los sobrevivientes como víctimas directas, dejando roto el tejido social comunitario del entorno inmediato contribuyendo a que la familia sea excluida y estigmatizada; la cual también se materializa en un olvido estatal, por su indiferencia y falta de justicia que se va consolidando como un fenómeno social debido a la existencia de múltiples casos de desapariciones forzadas en Colombia; y es por ello que la memoria colectiva se consolida en lo expuesto por Molinares y Orozco (2020), quienes la reconocen como “un derecho a la justicia y al reconocimiento, donde el olvido institucional contribuye a perpetuar la violencia y el sufrimiento” (p. 77).

Sobrevivir es Narrarse

Se evidencia un relato que surge desde el dolor de una madre por la pérdida de su hijo, quien emerge como la protagonista que ha sido víctima del conflicto armado colombiano, pero quien ha buscado resignificar el hecho victimizante tomando un rol activo y empoderado en la búsqueda incansable de su hijo, denunciando públicamente y vinculándose a otras mujeres buscadoras de sus hijos desaparecidos forzosamente; lo que guarda una estrecha relación con los planteamientos de Villa (2014), quien ha señalado que “la escucha activa, el reconocimiento de las víctimas y de los hechos victimizantes, así como el reconocimiento de la construcción colectiva de la memoria, permiten transformar la subjetividad de las personas víctimas hacia la transformación y hacia la vivencia de experiencias de empoderamiento”; por lo tanto, en el discurso de la madre se refleja la transformación de la subjetividad en su caminar desde el hecho victimizante al de sobreviviente, en donde la madre ya no solo se define por ser víctima de la

pérdida de su hijo, sino que además es reconocida por su capacidad de insistir, exigir justicia y luchar colectivamente con otras mujeres que día a día que buscan a sus hijos desaparecidos.

De este modo, a partir del análisis discursivo, se evidencia que la madre protagonista transitó del rol de víctima al rol de sobreviviente empoderada, en este camino de transformación no solo se limitó a describir su sufrimiento y su dolor, sino que, asumió una postura activa para exigir la verdad y la justicia, donde su dolor se convirtió en el aliciente para la búsqueda y para el acompañamiento a otras mujeres buscadoras; encontrando allí la importancia de lo expuesto por Villa (2014), quien señala que “el reconocimiento de las víctimas y la memoria colectiva son elementos que permiten la transformación de la subjetividad de las víctimas, las empodera para la lucha”.

Mi Experiencia, es mi Realidad

Desde la experiencia subjetiva del protagonista, que en este caso es la madre de un hijo desaparecido forzosamente en el marco del conflicto armado colombiano, se puede evidenciar un ciclo de violencia sistemático y multifacético, ya que la violencia inicia con la desaparición forzada de su hijo, pero no se limita a este hecho, sino que la violencia se prolonga en el tiempo, en donde la protagonista recibe violencia que la revictimiza, al preguntar por su hijo y recibir la respuesta de que “quién sabe en qué pasos andaría, que no se desaparecería así como si nada”. También mediante el silencio del Estado, donde tampoco hay acciones judiciales, la indiferencia y la estigmatización social, ya que además de ser víctimas también están siendo excluidas por su comunidad. Lo que se puede leer desde el punto de vista de Jimeno (2007), quien afirma que “la violencia se expresa también en lo que se silencia, en lo que no se dice”; en este caso, en la madre de Wilmer, dicha fractura se expresa en la manera en cómo ella percibe el mundo, en como su rol de madre se ve abruptamente violentado y en las relaciones sociales; donde a través

de la narrativa nos deja ver que su historia logra dar sentido a su experiencia de vida, que se ha convertido en un sujeto de memoria y afirma lo que dice Parra (2019), “que no solo se considera una víctima pasiva de los hechos, sino que es un sujeto empoderado”.

Finalmente, cabe mencionar que la resiliencia se pone en evidencia en el testimonio de la madre, quien ya puede narrar la historia, y su capacidad para seguir adelante a pesar de las adversidades, comprometida con mantener viva la memoria de su hijo; como lo señala White (2016), “las personas que han vivenciado situaciones traumáticas se convierten posteriormente en sujetos activos que buscan transformar la realidad de la situación vivida, como un claro ejemplo de resistencia”.

Además, el rol profesional del psicólogo implica acompañar a las víctimas en estos procesos de duelo y de transformación, para ayudarles a organizar sus narrativas, fortalecer sus recursos internos y comunitarios, facilitando la recuperación de la memoria, promoviendo acciones para la justicia restaurativa y teniendo siempre presente que no se deben de revictimizar a las víctimas.

Fuerzas que Sostienen

En el relato de la víctima se identifican recursos de afrontamiento como, la fortaleza emocional, la persistencia, el vínculo afectivo con su hijo, la capacidad de transformar el dolor en acción, la persistencia y la resiliencia; los cuales se han conjugado en una larga trayectoria que ha atravesado esta madre, quien no se dejó paralizar por la tragedia, sino que su proceso de duelo la impulsó a ejecutar un proceso de búsqueda activa y persistente, donde aprende cada día, reflejando en ella una resiliencia sostenida en el tiempo, poniendo en evidencia, lo que indica Parra (2019), “las narrativas permiten que se resignifique la subjetividad de las víctimas, también

que se reconstruya la identidad a partir de las nuevas vivencias y no desde el momento fracturante”.

Además, el hecho de buscar e integrarse a colectivos de otras mujeres buscadoras y participar en espacios de formación en derechos humanos es, entre los principales recursos de afrontamiento que emergen en el relato, la fuerza emocional, la esperanza persistente, el vínculo simbólico y espiritual con su hijo Wilmer, así como la capacidad de transformar el dolor en acción. Estos elementos se conjugan en una trayectoria que no solo enfrenta el sufrimiento, sino que le otorga un nuevo significado. La madre, lejos de paralizarse ante la tragedia, canaliza su duelo hacia procesos de búsqueda activa, aprendizaje técnico y formación política, lo cual refleja una resiliencia sostenida en el tiempo. Como lo indica Parra (2019), “las narraciones permiten resignificar la subjetividad de las víctimas, reconstruyendo la propia identidad a partir de la agencia y no desde la fractura”.

El hecho de integrarse a colectivos de mujeres buscadoras y participar en espacios de formación en derechos humanos y también en técnicas forenses se constituye como un recurso de enfoque comunitario fundamental para la memoria colectiva y la resignificación colectiva; teniendo en cuenta que esta red de mujeres no solo le ofrece soporte emocional, sino que se consolida en un espacio de empoderamiento para todas las mujeres buscadoras, como es la madre de Wilmer, quien deja de estar sola frente al Estado que permanece en silencio y frente a la violencia estructural de la que aún es víctima y se convierte en sujeto político activo, en donde articula su experiencia individual con las diferentes luchas de la colectividad de mujeres. Respecto a esto, Uribe (2009) señala que “las diversas iniciativas de memoria colectiva, como lo son los colectivos de víctimas, se consideran prácticas que transforman el dolor individual en

resistencia simbólica colectiva, que se sostiene por la solidaridad, por la dignidad y por la acción de todos”.

También, se aprecia que esta capacidad de resistir, de sostener la búsqueda incansable de su hijo y mantenerse firme frente al silencio institucional, pone en evidencia una resiliencia profundamente arraigada de la víctima; tal y como lo explican los autores Molinares y Orozco (2020), quienes afirman que “estas formas de memoria construidas a partir de lo cotidiano resignifican el sufrimiento como una parte importante de un proceso de la verdad y de la dignidad”. En ese sentido, se puede afirmar que el empoderamiento que vive esta víctima no se consolida como un hecho victimizante individual y aislado, sino que se evidencia como el resultado de un proceso colectivo le permite a la víctima ser parte de un proceso compartido, donde su voz cobra sentido, sus acciones son reconocidas y su historia individual contribuye a la transformación social, subjetiva y colectiva.

Exposición del Coraje

Retomando lo mencionado, la resiliencia individual se manifiesta a través de la capacidad de la víctima para resistir al olvido y al silencio estatal, a la indiferencia y a la estigmatización social como víctima, al hablar, al narrar, y al no rendirse frente a la violencia sistemática vivida en su trayectoria; además, mediante su testimonio, ya que se ha convertido en un acto de memoria viva que enfrenta la violencia estructural, tal y como lo plantean Molinares y Orozco (2020), quienes afirman que “las memorias individuales y las colectivas permiten permear el discurso que promueve el olvido y que se consolida en actos transformadores de justicia simbólica”.

Por lo tanto, en el marco de esta narrativa, la madre buscadora y víctima se ubica en el centro de esta narrativa que día a día exige la verdad, la dignidad y la justicia, donde su

resiliencia individual se ha unido a una resiliencia comunitaria, ya que cada vez que ella narra su historia, también se reconstruye el tejido social fragmentado, donde muchas mujeres buscadoras se resisten, se empoderan y transforman su entorno social a través de su voz.

Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas

Tabla 1

Preguntas para el caso "Sin descanso hasta encontrarlos":

Tipo de pregunta	Pregunta planteada	Justificación desde el campo psicosocial
Circular	¿Qué sentimientos genera en usted el hecho de que otras familias encuentren a sus seres queridos?	Es idónea ya que permite identificar las emociones que emergen en función de los logros de otras personas, visibilizando diferentes sentimientos lo que influye en el afrontamiento del duelo y a su vez fortaleciendo el tejido social fragmentado.
	¿De qué manera su determinación ha influido en la búsqueda de justicia y verdad para otras víctimas de desaparición forzada?	Se busca investigar el impacto de la determinación de la madre en la comunidad y en la búsqueda de justicia y verdad. Al entender como su determinación ha influido en otros, se puede identificar posibles áreas de colaboración y apoyo.
	Si su esposo, sus hijos o amigos hablaran de su fortaleza en esta búsqueda, ¿Qué cree que dirían?	Tiene como propósito reforzar la identidad positiva de la víctima, ayudándole a verse desde la perspectiva de una mujer con

		fortaleza y resiliente, además le permite a la madre verse desde los ojos de otros, lo que promueve un cambio de narrativa a través del reconocimiento como sujeto activo de memoria y transformación social.
Reflexivas	La mujer que actualmente eres, ¿Qué mensaje le daría a esa versión de la madre de Wilmer en el momento en que ocurre la desaparición?	Estimula la resignificación de la experiencia dolorosa al conectar pasado y presente, fortaleciendo el sentido de identidad, los procesos de autoafirmación y la reconstrucción del proyecto de vida desde una mirada resiliente.
	¿Qué ha significado para usted caminar al lado de otras madres que también buscan a sus hijos?	Resalta la importancia de la construcción de redes sociales de apoyo entre las víctimas mediante el acompañamiento con las madres, lo que refuerza y les da valor a las emociones, forma un sentido de identidad colectiva y la búsqueda de la reparación comunitaria.
	¿Cómo imagina un país donde ninguna madre tenga que vivir lo que usted ha vivido?	Favorece la proyección hacia una construcción de paz y justicia desde el anhelo y la esperanza para todas las

familias que han sido
víctimas del conflicto
armado.

Estratégicas	¿Con quienes siente que puede construir más fuerza para seguir luchando por la verdad y la memoria?	Identifica cuales son los vínculos externos que ayudan en la lucha y búsqueda de la justicia y verdad, a la vez que, favorece el acceso a los recursos sociales que son importantes para la superación de duelos y el mantenimiento de los procesos de memoria histórica.
	¿Qué otras acciones pueden desarrollar para mantener viva la memoria de su hijo Wilmer?	Incentiva el diseño de proyectos personales y colectivos orientados en la dignificación de la memoria, fortaleciendo procesos de reparación simbólica, continuidad del legado afectivo y fortalecimiento de la identidad familiar y comunitaria.
	¿Qué acciones o apoyos considera fundamentales para fortalecer la búsqueda de personas desaparecidas?	Orienta hacia incidencias comunitarias y políticas públicas que brinden apoyo a las familias víctimas del conflicto y a su vez la resignificación de su tejido social.

Nota. Este instrumento de preguntas se diseña desde un enfoque psicosocial, que se clasifica en tres tipos de pregunta, circular, reflexiva y estratégica, que busca observar e identificar las condiciones de víctima o sobreviviente del sujeto.

Análisis y Estrategias de Abordaje Psicosocial para el Caso de “Bojayá: Entre Fuegos Cruzados”

En el documental “Bojayá: entre fuegos cruzados”, se identifican emergentes psicosociales mediante la narración de las víctimas y líderes sociales que han sido un pilar fundamental en la búsqueda de la paz, el reconocimiento de las víctimas y el ejercicio del derecho. Además del impacto bio-psico-socio-cultural que ha dejado el conflicto armado, este documental resalta aquella capacidad de resiliencia de una comunidad que pese al dolor sigue construyendo un tejido social.

Cicatrices Cotidianas: Emergentes Psicosociales tras la Masacre de Bojayá

Uno de los principales emergentes es el dolor colectivo y transgeneracional. A través de las narraciones se percibe como las víctimas que vivieron la masacre transmiten el dolor a las nuevas generaciones, no solo por lo vivido sino porque lamentablemente ellos ahora son testigos directos de la violencia en sus territorios. Es así como se logra identificar la existencia de un trauma psicosocial colectivo que impacta la identidad de la comunidad en general. Ligado a este mismo emergente tenemos los duelos inconclusos de las víctimas que pasados muchos años no han podido identificar a sus muertos. Los cuerpos no fueron recuperados en su momento, lo que perpetúa escenarios de violencia sistemática por parte del estado al no brindarle la ayuda oportuna para que las víctimas pudieran tener un cierre. Por otro lado, se tiene desplazamiento forzado, lo que se traduce simultáneamente en una ruptura del vínculo socio-territorial que tienen las personas de Bojayá, entendiendo que para ellos no es solo desplazarse de un espacio físico sino también de sus proyectos de vida, su cultura y su espiritualidad. Para ellos dejar su territorio es dejar atrás tradiciones, memorias y prácticas ancestrales heredadas. También se logra identificar la reconstrucción comunitaria como emergente psicosocial y la resiliencia cultural.

Las víctimas de Bojayá han sabido resistir a pesar del dolor. Los sobrevivientes relatan como han intentado reconstruir sus vidas mediante el énfasis en sus rituales fúnebres, el arte, los cantos ancestrales (alabados), las ceremonias religiosas, las narraciones de los hechos de una forma de no olvidar, convirtiéndose estas en estrategias que reparan simbólicamente el pasado.

El pueblo de Bojayá desconfía de las instituciones estatales. En sus testimonios narran como el estado los abandono antes, durante y después de la masacre ocurrida. Es por eso por lo que existe en la comunidad víctima de la masacre un profundo sentimiento de desprotección institucional, por consiguiente, un fuerte reclamo por la verdad, la reparación y la no repetición. Así mismo, vemos como eje de resistencia la espiritualidad muy presente en la comunidad, sus muestras de fe, la devoción al Cristo de Bojayá, los rituales católicos y las practicas ancestrales se convierten en movilizados de la resistencia, convirtiéndose también en un factor psicosocial protector que da significado al dolor y ayuda a reconstruir el tejido comunitario.

Vivir Después del Fuego: Marcas Bio-Psico-Socio-Culturales del Conflicto

En el contexto de la masacre de Bojayá, la violencia y el conflicto armado ha generado un impacto devastador en la comunidad. Esta pregunta busca identificar posibles áreas de apoyo y fortalecimiento que las victimas podrían necesitar para superar los obstáculos y los desafíos que enfrentan en su búsqueda de justicia y verdad. Al entender que acciones podrían tomar, se puede brindar un apoyo más efectivo y personalizado a las víctimas, es fundamental que las familias tomen acciones informadas para garantizar el debido proceso. Algunas acciones que se pueden realizar, es la denuncia de los hechos ocurridos de violencia ante las entidades estatales, lo que puede ayudar a esclarecer la verdad y responsabilizar a los perpetradores, de igual manera estos procesos judiciales buscan la justicia y reparación para las víctimas lo que ayudaría a su proceso de resignificación. Otra de las acciones son las redes de apoyo psicológico y emocional

que se enfocan en brindar las herramientas necesarias para afrontar el duelo. Por último, todas las víctimas y sus familiares pueden organizarse y movilizarse con el propósito de buscar recursos de entes gubernamentales y no gubernamentales que alivianen los obstáculos y desafíos que surjan durante el proceso de restauración social.

Símbolos de Fuego y Fe en la Masacre Bojayá

La historia de Bojayá es una herida abierta, profunda y no controlada en el corazón de Colombia que se debe conocer, este documental permite comprender la complejidad del conflicto. Los elementos simbólicos de la violencia se ven reflejados en cada relato, emoción y detalle que vivió esta comunidad, el ataque con bombas improvisadas en la iglesia de Bellavista el 02 de mayo de 2002, el lugar donde la población se sentía protegida, fue escenario de la muerte de 79 personas inocentes, las ruinas de la iglesia y el cristo mutilado son un símbolo de violencia y resiliencia en las memorias colectivas. Así mismo el proceso del duelo fue profundamente interrumpido ya que los sobrevivientes enterraron a sus familiares en fosas comunes quebrando los lazos culturales de la población con relación a los rituales fúnebres, y el acto de exhumar los cuerpos y darles un entierro digno fue clave en la reparación y dignificación a las víctimas, suceso que se llevó a cabo en noviembre de 2019, donde 72 víctimas fueron plenamente identificadas y 5 no identificadas.

Otro símbolo claro de la violencia estructural es el abandono estatal fue la ausencia de la fuerza pública antes de la masacre, esta situación permitió que otros grupos armados se apropiaran de los territorios y recursos, el silencio posterior de las autoridades y el mal manejo de los procesos de identificación de las víctimas. La tragedia se vio agravada por la indiferencia institucional, lo cual hizo sentir a la comunidad olvidada, como si su dolor no importara y solo

hablará de muertos. Según Jimeno (2007), “la violencia no es solo el daño físico sino también el silencio y el abandono que profundizan el sufrimiento”

Sin embargo, en medio de tanto dolor el documental permite ver la fuerza de resiliencia de toda la comunidad y liderada por una víctima. Leyner Palacios, sobreviviente y líder social, encarna la resistencia, a pesar de haber perdido 32 miembros de su familia, de ser víctima de dos atentados y de tener que desplazarse nuevamente, Leyner siguió luchando, estudio derecho, defendió los derechos humanos de su comunidad y en 2017 fue reconocido internacionalmente por su labor en el Global Center for Pluralism. Su historia representa cómo una tragedia no destruyó su espíritu, sino que lo impulsó a buscar justicia verdad y reparación para él y su comunidad.

Actualmente, a pesar de que la violencia persiste en el Chocó con otros grupos armados quienes buscan apoderarse de sus recursos naturales, territorios y de asesinar líderes sociales, el mensaje de Bojayá sigue siendo claro: “Queremos que el mundo nos escuche, que se respete la vida y que nunca más se repita nuestra historia”. En palabras de la Comisión de la Verdad (2020), “las memorias vivas como las de Bojayá son semillas de paz que hay que proteger y honrar”.

Estrategias Psicosociales de Resignificación

Tabla 2

Estrategias psicosociales de resignificación en Bojayá:

	Estrategia 1	Estrategia 2	Estrategia 3
Nombre de la estrategia	Narrando historias para sanar el alma	Cuidándonos juntos	Escuela de líderes por la vida y por la paz
Descripción fundamentada	<p>La estrategia “ Narrando historia para sanar el alma” tiene una orientación a la reconstrucción del tejido social que ha sido fragmentado en el municipio de Bojayá, se fundamenta teóricamente apoyándose en la perspectiva de la narrativa propuesta por White (2016), quien ha planteado que “el trauma no debe definir la identidad de las personas y afirma que es posible separar la historia de sufrimiento a partir de la promoción de espacios colectivos de narración y de representación simbólica”, donde se reconoce el dolor y se toman acciones para la resistencia, permitiendo que todas las personas puedan reconstruir el sentido de sí mismas a partir de sus historias y de las narraciones de lo vivido.</p>	<p>Está diseñada bajo los lineamientos del Programa de Atención Psicosocial y Salud Integral a Víctimas (PAPSIVI), lo cual busca garantizar el abordaje integral, ético, participativo y con enfoque diferencial, en el que se respeta la diversidad cultural y del territorio del municipio de Bojayá en el cual viven y conviven personas víctimas del conflicto armado; buscando que las acciones de cuidado sean pertinentes y sostenibles.</p> <p>La fundamentación teórica de esta estrategia se basa en el principio de la “doble escucha” que propuso White (2016), quien sostiene que “el acompañamiento psicosocial no debe centrarse solo en aquellas narrativas sobre eventos traumáticos, sino que también debe enfocarse en aquellas historias de respuesta”, por ende, desde el enfoque de la</p>	<p>Esta estrategia tiene una orientación a la formación de aquellos liderazgos transformadores capaces de ayudar a la construcción de la paz, a la exigencia de los derechos humanos que han sido vulnerados y al fortalecimiento del tejido social comunitario, a partir de las narrativas de vida, inspirados en los lineamientos del PAPSIVI. Esta propuesta se basa en que el liderazgo comunitario nace desde la experiencia vivida y no desde el poder impuesto, desde el compromiso ético y de la vocación al servicio de toda la comunidad. Por ello, se propone un proceso de transformación que reconoce y potencia las trayectorias personales de aquellas personas que, desde su</p>

Por lo tanto, la estrategia contempla tres principales fases: una fase es de preparación y acercamiento con la comunidad, la segunda es de talleres narrativos y simbólicos y la tercera es de una circulación pública y efectivamente se hace el cierre del ritual. Las cuáles serán desarrolladas más adelante. Finalmente, se afirma que esa propuesta busca activar todos los procesos de transformación desde lo individual y lo colectivo a través del arte de la palabra, de la memoria, teniendo en cuenta todos los aspectos culturales y sociales del municipio de Bojayá, tomándolo como un camino para la reparación y para la resignificación de aquellas experiencias traumáticas que han vivido sus habitantes.

narrativa, es posible que se visibilicen y se fortalezcan los recursos ya existentes en esta comunidad desde las capacidades que poseen para la transformación.

Por lo tanto, la estrategia contempla tres fases que se articulan entre sí, partiendo del diagnóstico inicial que se desarrolla de manera participativa, una segunda fase en que se implementan acciones de autocuidado y bienestar psicosocial y una tercera fase en la cual se consolida una red comunitaria para el cuidado mutuo. Estas tres fases permiten desarrollar el liderazgo colectivo para este territorio, de manera que se garantice la sostenibilidad de este proceso para acompañar a la comunidad y que puedan reconectar con sus propias narrativas y darles sentido a sus vidas de manera colectiva.

cotidianidad, han sostenidos formas de cuidado, de resistencia y de organización colectiva frente al conflicto armado que les afecto.

Por lo tanto, esta estrategia contempla tres fases. En la primera fase, se hace una convocatoria y la selección comunitaria, basándose en aquellas historias que son más inspiradoras donde se evidencia el liderazgo. En la segunda fase, se realiza una formación con un enfoque político y psicosocial de los derechos humanos, en la memoria histórica y en aquellas herramientas para la acción de la colectividad. Y en la tercera fase, de incidencia, los participantes mismos y desde su rol activo diseñan e implementan diferentes proyectos comunitarias, participan en mesas de diálogo con instituciones y con

			la comunidad, y lo más importante es que visibilizan sus liderazgos en actos simbólicos para buscar consolidar la cultura de paz desde la igualdad y la resiliencia que los hace capaces de ser actores en aquellos escenarios que han sido adversos y que reduce la reproducción de las dinámicas de victimización y dinámicas de empoderamiento comunitario.
Objetivo	Reconstruir el tejido social comunitario del municipio de Bojayá, desde la memoria colectiva con el propósito de resignificar el dolor vivido por las víctimas de la masacre y fortalecer su identidad cultural, a través de los procesos de autoría narrativa y de la válida simbólica.	Promover diferentes prácticas de autocuidado psicoemocional y de bienestar colectivo que ayuden a reconocer las respuestas resilientes frente al trauma.	Formar liderazgos a nivel comunitario que fortalezcan la participación, la exigencia de los derechos humanos y la reconstrucción de paz desde las historias de vida con sentido, centradas en el compromiso, en la dignidad y en la construcción del futuro colectivo.
Fases y tiempo	Fase 1 preparación y acercamiento comunitario. Tiempo 20 días. Realización de la cartografía de actores comunitarios.	Fase 1 diagnóstico participativo de salud emocional. Tiempo 15 días. Aplicación de herramientas cualitativas.	Fase 1 se realiza la convocatoria y selección comunitaria. Tiempo 15 días. Convocatoria abierta.

	La socialización de las estrategias.	Identificación de factores protectores y factores de riesgo.	Criterios consensuados par la selección.
	Realizar el diseño de las actividades con la comunidad.	Diseño de plan de acción de la comunidad.	Presentación de las candidaturas.
	Fase 2 realización de talleres de la memoria narrativa y simbólica. Tiempo 1 meses.	Fase 2 acciones para el autocuidado y para el bienestar psicosocial. Tiempo 1 mes.	Fase 2 formación en asuntos políticos y psicosociales. Tiempo 1 mes.
	Talleres narrativos intergeneracionales.	Talleres para el cuidado emocional.	Módulos de formación.
	Actividades artísticas.	Círculos de narrativas con enfoque diferencial.	Procesos vivenciales.
	Acompañamiento emocional.	Practicas comunitarias orientadas a la relajación y la espiritualidad.	Fortalecimiento psicoemocional.
	Fase 3 circulación simbólica y cierre ritual. Tiempo 15 días.	Fase 3 consolidación de la red para el cuidado mutuo. Tiempo 15 días.	Fase 3 iniciativas comunitarias de incidencia. Tiempo 1 mes.
	Exposición de murales y obras artísticas.	Creación de la red comunitaria para el cuidado.	Diseño de proyectos comunitarios.
	Ceremonias de cierre.	Definición de las rutas de apoyo comunitario.	Mesas de diálogos con las diferentes instituciones.
	Socialización de aprendizajes.	Articulación con las diferentes entidades presentes en el territorio.	Participación en diferentes actos simbólicos y conmemorativos.
Impacto deseado	El impacto esperado es que la comunidad del municipio de Bojayá logre resignificar el sufrimiento vivido mediante la reconstrucción	Reducir el sufrimiento emocional crónico que se ha sostenido en el tiempo mediante el fortalecimiento del cuidado colectivo como	Fortalecer el liderazgo comunitario basado en los relatos de vida transformadores, incrementando la

colectiva de las historias y a través del fortalecimiento del sentido de pertenencia y la activación de las diferentes redes de apoyo comunitario y desde el propio reconocimiento.	una práctica de resistencia.	capacidad de incidir y consolidar una cultura de paz desde la narrativa y lo vivencial.
---	------------------------------	---

Nota: Se proponen estrategias psicosociales para potenciar los recursos de afrontamiento en las víctimas de la masacre en el municipio de Bojayá, desde un enfoque diferencial y cultural que permite adaptarlo a las realidades de la comunidad.

Fuente. Autoría propia (2025)

Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de la Foto Voz

El presente informe reflexivo surge del ejercicio metodológico de la Foto Voz, una herramienta participativa que permitió a cada integrante del grupo visibilizar diferentes formas de violencia presentes en diversos territorios, mediante la captura de imágenes significativas y la construcción de narrativas personales. Esta técnica permitió acercarse a realidades marcadas por el conflicto armado, la violencia estructural, de género y urbana, desde una mirada sensible, crítica y comprometida con la memoria histórica y la transformación social.

A través de la fotografía y el relato, se exploraron cinco contextos distintos: la Comuna 13, Manrique y Picacho en Medellín; Puerto Salgar en Cundinamarca; y la frontera racial entre Benton Harbor y Saint Joseph en EE. UU. Cada uno de estos escenarios reflejó huellas profundas de dolor, pero también expresiones de resistencia, resiliencia y construcción colectiva. La experiencia permitió comprender cómo lo visual y lo narrativo son potentes medios para dignificar las voces silenciadas, resignificar el pasado y aportar a procesos psicosociales de sanación y cambio.

Apropiación del Territorio y Transformación Social

Los diferentes ejercicios realizados en la foto voz por cada uno de los integrantes del grupo en los diversos espacios, son un claro reflejo de cómo las comunidades que han padecido y padecen situaciones de violencia que en sus territorios se apropian de ellos y participan en su transformación social como miembros activos y responsables de los procesos de construcción social. En palabras de Escobar (2010), “los territorios no solo se habitan, sino que se viven desde una red de significados que configuran la vida social”. Este sentido se evidenció en las narraciones que acompañaron las imágenes, donde la memoria, la lucha y la dignidad emergieron como hilos conductores.

En contextos marcados por el conflicto armado, la violencia estructural o de género, las imágenes captadas comunican no solo el dolor, sino también la esperanza, la capacidad de resiliencia y el sentido de pertenencia de quienes habitan esos espacios. Se visibiliza una subjetividad colectiva que resiste, que transforma el miedo en arte, el abandono en memoria, y la desigualdad en acción social. Como afirma Martín-Baró (1990), “en los pueblos históricamente violentados, la construcción de subjetividad es también un acto político de liberación”.

Es por esto por lo que, los ejercicios de la Foto Voz no solo permiten que se analicen situaciones reales, sino que también ayuda a que las comunidades se enfrenten a estas adversidades, comprometidos con las comunidades, permitiendo que haya un empoderamiento, que se les reconozca ese valor y poder simbólico de la comunidad como personas o individuos. Adherirse a estas situaciones o realidades desde la resistencia, permite que se genere la memoria y haya transformación en la comunidad no solamente individual, sino también de manera colectiva.

El Anheló de Sanación y Reconstrucción

Se identifica el anhelo que tienen estas comunidades por sanar sus heridas del pasado y, a su vez, construir en su territorio un futuro diferente al de la violencia. Los elementos artísticos expuestos en la foto voz, reflejan la subjetividad colectiva y la necesidad de una transformación social y personal. La perseverancia y la esperanza se consolidan en la cotidianidad de estas comunidades como valores fundamentales para seguir luchando por la paz, defender sus derechos, resistirse a la opresión y reclamar justicia y dignidad humana en estos territorios históricamente marcados por la violencia.

La Foto Voz, como Elemento Fundamental para la Transformación Social

Inicialmente, es relevante resaltar que los diferentes ejercicios realizados en el foto voz por cada uno de los integrantes del grupo en los diversos espacios, como en la Comuna 13, en la Comuna 6, específicamente en el barrio Picacho, y en la Comuna 3, en el barrio Manrique, tres comunas ubicadas en la ciudad de Medellín, así como el trabajo realizado en el municipio de Salgar y en las ciudades de Benton Harbor y Saint Joseph, son un claro reflejo de cómo las comunidades que han padecido y padecen situaciones de violencia en sus territorios se apropian de ellos y participan en su transformación social como miembros activos y responsables de los procesos de construcción social. Según Cantera (2009), "la fotointervención se convierte en una herramienta que permite a las comunidades construir significados sobre su entorno y promover la acción social a partir de sus propias experiencias visuales" (p. 5).

En relación con lo anteriormente expuesto, se ha evidenciado que en cada uno de los trabajos de la foto voz se demuestra la forma en que sus habitantes transforman aquellos lugares que han sido marcados por el sufrimiento en espacios de memoria histórica, de resistencia, de resiliencia, de empoderamiento, de justicia y de transformación social. Rodríguez R. Cantera (2016) afirma que "las imágenes capturadas en el proceso de fotointervención no solo representan la realidad, sino que también sirven como testimonio de la resistencia y la resiliencia de quienes han vivido situaciones de violencia" (p. 931). Por lo tanto, se puede afirmar que estos ejercicios muestran que la relación con el territorio no solo se da de manera física, sino también desde un ámbito emocional y simbólico, en el cual las comunidades no solo habitan su espacio, sino que hacen una reinterpretación de este, lo transforman y lo reivindican con el deber de generar territorios de paz para las nuevas generaciones. En este sentido, Montoya (2020), señala que "la fotografía permite a los participantes reinterpretar su historia y su territorio, generando un proceso de resignificación identitaria y social" (p. 20).

Así mismo, se identifica el anhelo que tienen estas comunidades por sanar sus heridas del pasado y, a su vez, construir en su territorio un futuro diferente al de la violencia. Por ende, es claro que los diversos elementos artísticos que se expusieron en el foro son un reflejo de la subjetividad colectiva, marcada por la necesidad de una transformación social y personal, en donde la perseverancia y la esperanza se van consolidando en la cotidianidad de estas comunidades como los valores fundamentales para seguir luchando por la paz, defender sus derechos, resistirse a la opresión y reclamar la justicia y dignidad humana en estos territorios que han sido históricamente marcados por la violencia. Según Delgado (2017), "la imagen, en el contexto de intervención comunitaria, es una herramienta de transformación que facilita la expresión de emociones colectivas y la reivindicación de los derechos de las comunidades afectadas por la violencia" (p. 18).

En los diferentes espacios del ejercicio realizado, se reconocieron diferentes valores simbólicos y subjetivos, mostrando diferentes escenarios de violencia vividos por comunidades, al mismo tiempo, se manifiesta la transformación como defensa y en un cambio social constante y resiliente, que se levanta y muestra la lucha de la comunidad por encontrar caminos de paz y justicia para sus derechos.

En los valores simbólicos podemos encontrar que la memoria es aquella cicatriz que muchos han sufrido de forma física y emocional, que no solo pueden representar un daño sufrido, sino también aquella memoria e historia por la lucha de la verdad y dignidad de las personas víctimas de violencia, también el silencio y la voz que forman parte de un símbolo de opresión, represión y miedo, mientras que alzar la voz simboliza esa resistencia y a la vez esas denuncias y búsquedas del silencio.

Tal como nos menciona Martin-Baro (1990), “el ciclo de la violencia permite que la cultura legitime la opción de la eliminación del contrario para dirimir los conflictos sociales; pero al mismo tiempo la violencia política y la guerra constituyen un marco de referencia que refuerza las opciones violentas para dirimir cualquier conflicto familiar, comunitario y social” (p.41). Por lo que en la sociedad la violencia ha generado mucha destrucción, pero al mismo tiempo respuestas subjetivas y simbólicas intentado contrarrestar el impacto de la misma violencia, donde mientras que el dolor, la opresión y el miedo pueden dominar algunos espacios, la justicia, la memoria, la empatía pueden emerger como una gran fuerza que busca la comunidad para reconstruirse y promover, procesos de perdón y transformación social, solidaridad, que permitan romper con los ciclos de odio y violencia a corto, mediano y largo plazo, buscando transformar la realidad y reconstruir una sociedad con valores, generando territorios de paz e igualdad.

Fotografía y Narrativa: Herramientas de Resignificación

La fotografía y la narrativa se convierten en grandes dinamizadores de memorias vivas, permitiendo ver las realidades sociales a través de las voces de quienes las viven. A través de las imágenes se logra capturar fragmentos simbólicos de la vida cotidiana, que han sido marcados por la violencia, la resistencia o la esperanza. Estos elementos visuales no solo documentan hechos, sino que resignifican espacios y experiencias desde una mirada crítica y afectiva. Por otro lado, la narrativa complementa este proceso, al dar un sentido emocional, histórico y subjetivo a lo que la imagen muestra. Juntas, fotografía y narrativa no solo registran, sino que también sensibilizan, transforman y resignifican las memorias colectivas.

Como mencionan Enrico, Barbero y Liponetzky (2020), la historia de cada individuo se entrelaza con una narrativa más amplia, en este proceso las imágenes adquieren un nuevo

significado. La memoria deja de ser sólo un recuerdo personal del pasado y se transforma en una construcción colectiva que recuerda las formas de convivencia que están presentes o que se han perdido. De esta manera, el uso de la imagen y la palabra se convierte en una herramienta para la reconstrucción simbólica de territorios marcados por el conflicto, revelando huellas emocionales que reflejan tanto el dolor como la resistencia.

Desde una mirada psicosocial, estas herramientas impactan significativamente, ya que permite la recuperación de la dignidad de voces que a lo largo del tiempo han sido silenciadas, generando nuevos significados sociales y contribuyendo a la creación de la memoria histórica que no solo recuerdan, sino que también pregunta. Al transformar las experiencias en testimonios, visuales se promueve la reflexión colectiva, la empatía y el compromiso con la transformación social. Es así como, el ejercicio de la foto voz no es solo una metodología participativa sino también una forma de resistencia cultural, sanación comunitaria y afirmación de la identidad.

Recursos de Afrontamiento: la Resiliencia como Motor de Cambio

Durante el trabajo de la Foto Voz, se pudo evidenciar que, además de las heridas que deja la violencia, también aparecen muchas formas en las que las comunidades han sabido resistir y adaptarse. Cada una de las fotos y relatos compartidas de manera colaborativa, permitió afirmar que existen herramientas que las personas han usado para salir adelante, incluso en medio de situaciones muy difíciles.

Uno de esos recursos importantes es la memoria histórica. En varias de las historias que se analizaron, la memoria no solo está relacionada con recordar lo que pasó, sino con darle un nuevo sentido, con convertir el dolor en fuerza, darle un nuevo significado. En ese sentido, como

dice Gallo Flórez (2020), “recordar no es solo revivir lo malo, sino también reconocer lo vivido para transformarlo y generar cambios reales, tanto personales como comunitarios”.

También se evidenció que la solidaridad entre vecinos y familias es clave. En los lugares de trabajo, como Medellín, Puerto Salgar o incluso en comunidades de Estados Unidos, se observó cómo las personas se apoyan entre sí para no dejarse vencer por la tristeza o el miedo. Ruiz (2015) “lo menciona cuando habla de la resiliencia comunitaria como una forma de afrontar los problemas juntos, fortaleciendo los lazos sociales”.

Otro punto importante es el valor de la palabra. Muchas de estas personas han vivido en silencio por mucho tiempo, pero ahora están empezando a contar sus historias, y eso es muy poderoso. El Centro Nacional de Memoria Histórica (2020) resalta que “hablar, narrar y compartir lo vivido ayuda no solo a sanar, sino también a luchar contra la impunidad y a buscar justicia”.

En conclusión, es importante confirmar que estos recursos de afrontamiento no son cosas aisladas, sino formas en que las comunidades se protegen, se reconstruyen y siguen adelante. La resistencia, la empatía, la memoria y la posibilidad de contar lo vivido, son formas de esperanza que siguen latiendo incluso en contextos donde el conflicto ha dejado muchas cicatrices.

Experiencias y Reflexión con los ODS

La esperanza y la transformación social son vistas en cada una de las historias y fotografías. A pesar de las dificultades, estas comunidades han logrado encontrar la manera de resignificar sus espacios, reconstruyendo su identidad y mirando hacia un futuro diferente, apostando por la paz y la justicia. Para el Comité Internacional de la Cruz Roja (2014), “fortalecer la resiliencia de las comunidades afectadas por la violencia es esencial para que recuperen la dignidad y avancen hacia una sociedad más justa y pacífica”. Es decir, mediante

estos procesos podemos comprender que los recursos de afrontamiento no solo se deben dar en contextos individuales a la violencia, sino que deben convertirse en estrategias colectivas que refuercen el tejido social y fomenten la cohesión comunitaria. Desde este punto de vista, la foto voz se convierte en una herramienta psicosocial y política, donde el lenguaje visual y el lenguaje narrativo actúan como un medio para recuperar la memoria, denunciar las injusticias y construir nuevas formas de ver y vivir en los territorios.

La participación y creativa de las comunidades ayudan a las memorias que permanecen vivas a configurar el presente desde la resistencia, el arte y el reconocimiento mutuo. Estas experiencias se conectan con los Objetivos de Desarrollo Sostenibles (ODS) establecidos por la ONU. De manera específica, se relaciona con el ODS 16: “Paz, justicia e instituciones sólidas, ya que fomenta la construcción de paz a nivel local, visibilizan conflictos históricos y fortalecen la confianza dentro de las comunidades”. Rojas, Granada y Cuesta, Borja, (2021). También se vincula con el ODS 3: “Salud y bienestar, al contribuir al bienestar emocional y psicosocial de las personas a través de la catarsis, la expresión y el reconocimiento de sus historias”. Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia, (2020).

Así mismo, estas iniciativas comunitarias apoyan el ODS 10: Reducción de las desigualdades, el cual busca empoderar a los grupos que han sido excluidos al largo de la historia, dándole voz a sus experiencias y promoviendo su participación en procesos de memoria, identidad y transformación. Por último, se relaciona asimismo con el ODS 17: Alianzas para lograr los objetivos, al estimular la cooperación entre diversas organizaciones, instituciones educativas y actores sociales en la búsqueda de soluciones sostenibles.

Es por esto por lo que, la acción psicosocial que nace del arte y la palabra no solo reconstruye memorias, sino que también impulsa procesos emancipadores que pueden trascender

lo local y contribuir a una transformación global centrada en la justicia social, la equidad y la sostenibilidad.

Conclusiones

El análisis de los contextos abordados en este trabajo permite identificar emergentes psicosociales significativos. La resiliencia y la resistencia de las comunidades afectadas por la violencia son ejemplos claros de la capacidad para luchar por la memoria, la justicia y la reparación. Desde un análisis crítico y una aproximación ética en el diseño de recursos de afrontamiento psicosocial, orientados al sufrimiento que causa la violencia y desde un enfoque narrativo, fue posible comprender los emergentes que abren posibilidades hacia la sanación en comunidades víctimas del conflicto armado. Esta comprensión permitió construir escenarios de reconocimiento hacia las víctimas y los hechos traumáticos. Así mismo las estrategias psicosociales pertinentes fortaleció los conocimientos adquiridos, al ponerse en práctica en contexto reales y complejos, reafirmando el rol transformador del psicólogo comunitario mediante intervenciones psicosociales en procesos de reparación de la memoria y resignificación de las experiencias traumáticas.

Un ejemplo del proceso de reconstrucción de la identidad, búsqueda de justicia y reparación, se evidencio en el ejercicio de la foto voz que nos permitió comprender como las comunidades alinean los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la salud y el bienestar en pro de un futuro mejor. A través del arte, la palabra y la acción simbólica, las comunidades transforman el sufrimiento en fuerza colectiva y promueve cambios a nivel individual y social. La fotografía y la narrativa se convierten en herramientas poderosas para documentar realidades, sanar y dar sentido a las experiencias de violencia y resistencia. Como estudiantes de psicología, este ejercicio nos permitió aplicar herramientas de análisis crítico y enfoque comunitario, y nos brindó una comprensión empática de las realidades abordadas.

Al igual que, se analizaron casos de conflicto armado, como “Sin descanso hasta encontrarlos” y “Bojayá: entre fuegos cruzados”, muestra como desde la resiliencia las víctimas actúan como transformadores sociales con sus participaciones en procesos de resignificación, donde la transformación del dolor es una fuerza colectiva por la comunidad, permitiéndose sanar y proyectar esperanza, reconstruyendo vínculos sociales y el fortalecimiento de la identidad.

Finalmente, el diseño de las estrategias desde el rol del psicólogo en el ámbito comunitario es imprescindible, donde el eje central es la reparación integral, el restablecimiento de derecho, la dignificación de la memoria individual y colectiva, para la reconstrucción del tejido social. Por esta razón el análisis de los contextos marcados por el conflicto armado permitió evidenciar la importancia de los enfoques narrativos, críticos y éticos que ayudan a la comunidad en su reconstrucción.

Referencias Bibliográficas

- Cantera, L. (2009). La fotointervención como herramienta docente. *Revista de Enseñanza de la Psicología: Teoría y Experiencia*, 5(1). Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/37808070_La_fotointervencion_como_herramienta_docente
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2020). ¿Cómo afrontar la impunidad? Las iniciativas de memoria en escenarios judiciales. Recuperado de <https://hemeroteca.unad.edu.co/index.php/desbordes/article/view/4199/4128>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2020). Voces para transformar a Colombia: Informe final Comisión de la Verdad. <https://centrodememoriahistorica.gov.co>
- Comité Internacional de la Cruz Roja. (2014). Fortalecer la resiliencia de las comunidades afectadas por la violencia. Recuperado de <https://www.icrc.org/es/content/fortalecer-la-resiliencia-de-las-comunidades-afectadas-por-la-violencia>
- Delgado, B. (2017). La imagen como herramienta de intervención comunitaria [Objeto Virtual de Información]. Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10596/1303>
- Enrico, M., Garbero, M., & Liponetzky, J. (2020). La imagen como experiencia. *Educación, fotografía y narrativas visuales*. *Revista Educación y Pedagogía*, 32(83), 117-133.
- Disponible en:
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/340059>
- Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Popayán: Envión Editores. Recuperado de

https://semillero.pacifico.uniandes.edu.co/images/document/antropologia/territorios_de_diferencia_arturo_escobar.pdf

Gallo Flórez, M. A. (2020). La memoria histórica como mecanismo de afrontamiento para las jóvenes víctimas del conflicto armado. Universidad Francisco de Paula Santander.

Recuperado de <https://repositorio.ufps.edu.co/handle/ufps/4226>

Jimeno, M. (2007). Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia. Revista de arqueología y antropología Antípoda. Universidad de los Andes. Número 5 pp. 169 - 190.

<https://www.redalyc.org/pdf/814/81400509.pdf>

Molinares, V., y Orozco, C. (2020). Memoria colectiva, derecho al olvido y comisiones: análisis de experiencias comparadas. Revista Jurídicas, 17(2), 72– 89.

<https://doi.org.bibliotecavirtual.unad.edu.co/10.17151/jurid.2020.17.2.4>

Ministerio de Salud y Protección Social. (2017). Documento Marco Programa de Atención Psicosocial y Salud Integral a Víctimas del Conflicto Armado (PAPSIVI).

<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Paginas/Documentos/PAPSIVI>

Parra, M. (2019). La narración como estrategia de resignificación de la subjetividad en víctimas del conflicto armado. Revista Kavilando, 11(1), 191–221.

<https://bibliotecavirtual.unad.edu.co/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=>

Uribe, M (2009). Iniciativas no oficiales: un repertorio de memorias vivas. Recordar en conflicto: iniciativas no oficiales de memoria en Colombia. P. 43-69.

<https://www.ictj.org/sites/default/files/ICTJColombia-Unofficial-memory-initiatives-July2009-Spanish.pdf>

Villa, J. (2014). Memoria, historias de vida y papel de la escucha en la transformación subjetiva de Víctimas/Sobrevivientes del conflicto armado colombiano. *El Ágora USB*, 14(1), 37–60. <https://doiorg.bibliotecavirtual.unad.edu.co/10.21500/16578031.119>

White, M. (2016). *El Trabajo con Personas que Sufren las Consecuencias de Trauma Múltiple: Una Perspectiva Narrativa*. Abrir este documento utilizando ReadSpeaker docReaderEn: Recursos psicosociales para el post conflicto, pp. 27 -75. Taos Institute. Chagrin Falls, Ohio USA. <https://dulwichcentre.com.au/el-trabajo-con-personas-que-sufren-las-consecuencias-de-trauma-multiple-desde-la-perspectiva-narrativa.pdf>

Apéndices

Apéndice A *Violencia: realidad y resistencia*

<https://youtu.be/aHDGhZv4Pfo>

Nota. El video presenta el resultado del proyecto Foto Voz, en el cual se visibilizan diversas formas de violencia presentes en territorios como Medellín, Puerto Salgar y Estados Unidos, a través de una mirada psicosocial, artística y comunitaria, articulada con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Fuente. Autoría propia (2025).